



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9243

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7.50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 34.

MARTES 23 DE AGOSTO DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia. Pasaje de Consua.

A LOS SORDOS

Avisamos a los sordos que ha llegado a esta población D. Vicente Ruiz, inventor de los sombreros, corbatas, abanicos y bastones acústicos de tan excelentes resultados para los que padecen de sordera.

El Sr. Ruiz, acaba de inventar un aparato imperceptible Regenerador para curar con gran rapidez sin operación ni molestias alguna las sorderas producidas por cataratas ó por debilidad del nervio acústico.

El Sr. Ruiz se ha hospedado en el Hotel de Ramos, donde residirá hasta el miércoles 24 del corriente. La consulta es gratis.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 a 12.—Calle Mayor, 11, principal.

DESDE PARIS

18 Agosto 1892.

La visita de Stamboulof, al Sultán Abdul-Hamid, no son las manifestaciones hechas por ese tirano, las verdaderas: ha hecho creer que el Sultán había ofrecido reconocer a Fernando de Coburgo, como Príncipe de Bulgaria, y esto se desmiente aquí, aunque le puse a Stamboulof: informes fidedignos, permiten asegurar, que lo que ha contado el ministro de Bulgaria, es pura fantasía: la audiencia duró un cuarto de hora, en él hubieron de hacerse

los saludos de rúbrica en Constantinopla, Stamboulof, diría apoyándose en hechos, que el Coburgo, era el óbolo de los búlgaros y hablar del objeto de su viaje, que era el enlace de los ferrocarriles turcos y servios: además, como la visita la había preparado Inglaterra, el Sultán, es costumbre en estos casos, haga un regalo, y cuando le dio la petaca de oro, éste debió dar las gracias y en todo esto, bien se pasan 15 minutos: el verdadero motivo del viaje, era que la Puerta, reconociese al príncipe Fernando y el hecho de Philippopol, pero el Sultán, cuando inició esto, Stamboulof, le interrumpió, diciéndole en estos ó parecidos términos: «Eso, es una cuestión internacional, en que ni puedo, ni quiero hacer nada fuera del concierto con las potencias que firmaron el tratado de Berlín.»

Estos son los detalles de la conferencia.

La acogida que hizo la Reina Victoria a Mr. Gladstone, delante de los príncipes de Gales, fue muy cariñosa: al volver, a Londres fue aclamado por el pueblo.

En Afghanistan, se libró un combate entre rusos y afghanes: un grupo de estos, encontró un destacamento del coronel Janon, cerca de Ak-Tash y se suscitó una disputa entre los dos jefes: el oficial afghan, sacó el revolver y mató al ruso: fue esta la señal del combate y murieron 7 afghanes, ignorándose las pérdidas de los rusos.

Dícese que los afghanes, se han retirado a Saizabad y que los chinos, se han corrido al Norte, en la ribera del Murghab, dejando así, vía libre a los rusos.

Las maniobras ejecutadas en Alemania, y a las que no han permitido la asistencia de los agregados militares extranjeros, por conservar el secreto, fueron en Cuphaven, para hacer las pruebas de si la artillería ligera podía ayudar a la infantería en el ataque de una

villa fortificada: hicieron abandonar a los habitantes, por dos días que duró el ataque, y la experiencia ha demostrado, que la artillería alemana debe conservar su superioridad por la rapidez y precisión en el tiro, pudiendo así paralizar al enemigo y hacer nulas sus tentativas de tomar la ofensiva. Francia, que no pierde tampoco ocasión de mejorar sus elementos de guerra, ya venía resolviendo este mismo asunto.

Una huelga nueva de cocheros de punto, tenemos hace dos días en París, y aunque no es general, viene a molestar, en esta época, tan calurosa: de 6000 carruages, que trabajan en París en esta época de verano, sólo salieron 800 ayer: la reunión de cocheros en la Bolsa de Trabajo, fue de más 2000, y enviaron una Comisión al Sindicato de Compañías, que no quiso recibirlo: al saberlo se disolvieron al grito de ¡Viva la huelga! Se espera sin embargo se conjure y eso que los cocheros, tienen la razón de su parte.

En Francia, sabemos por la prensa española, la brillante campaña que viene haciendo, para dar impulso a las fiestas del Centenario, y a las que ya ha empezado a celebrar Huelva: y como deben ustedes estar mejor informados que nosotros, que hemos de esperar la llegada de periódicos, para saber algo, pues aquí los que debieran hacerlo, no lo hacen, me limitaré a darles otras noticias, que si no son del Centenario, lo son de América.

Será un hecho en breve, la fundación de una Revista Científica, que con el título de «Geografía Médica», dirigirá el Dr. Betances, una de las eminencias médicas de esta capital, ayudado por los mejores médicos conocidos y con objeto de divulgar en América y en todos los pueblos latinos, los adelantos de la medicina y cirugía, las operaciones modernas en todas las enfermedades, los resultados de los nuevos procedimientos terapéuticos y en una palabra, los resultados de to-

das las aplicaciones, según los casos y climas: en ella tendrán cabida, todos los artículos que puedan enviar los médicos de cualquier país, insertándolos con sus firmas: será una publicidad que honra al autor de la idea y que viene a resolver una necesidad, que ha de dar en la práctica excelentes resultados humanitarios: mientras pueda darles más detalles, bien merece un aplauso, el afamado Dr. Betances, que ha tenido esta idea, que ha de ser de gran provecho, para los médicos y los enfermos.

Las noticias de Centro América acusan un progreso reciente, garantido por la paz que allí impera.

El mes pasado, falleció en Guatemala, el ministro del Salvador, general D. Máximo Araujo y su cadáver fue llevado a la casa del Presidente, desde donde con todos los honores, fue conducido al cementerio: esta es una prueba de las buenas relaciones que allí existen.

El gobierno de Guatemala, acaba de aprobar los estatutos de la sociedad anacarda, «Gold, Mining Company of Salvador», cuyo objeto es la explotación de los minerales que allí existen.

El Secretario de Instrucción pública, ha recordado a los Jefes de los Departamentos, para que cumplan la ley que ordena que los dueños de hacienda que tengan diez familias y no esté cerca la escuela, la funden para instrucción de la niñez.

El cónsul de Nicaragua en París, Mr. D. Pector, ha enviado a la Exposición Histórica de Madrid la importante y valiosa colección que ha remitido aquel gobierno de más de trescientos objetos precolombinos.

Y deseándole Uds. menos calor que el que nosotros sufrimos, soy siempre suyo afmo. s. s.

B. L'ECLAIR.

COLABORACIÓN INÉDITA

LA PRIMERA CITA

Era tanta mi impaciencia por que llegase el instante convenido para la cita, que cada vez que consultaba el reloj de mi despacho sentía una nueva contrariedad y luego el monigote aquel fantástico que tenía en su mano la esfera, me parecía que al mirarle me hacía una mueca burlona como si se gozase con mi impaciencia; las manillas recorrían los minutos trazados en el círculo despacio, tan despacio, que era una desesperación.

No pude contenerme más y salí; sin rumbo, ni camino determinado empecé a andar; llevaba la carta aquella en el bolsillo, de cuando en cuando la acariciaba entre mis dedos, que recogían el perfume de que había sido saturado el papel antes de serme enviado.

Tantas veces había leído la carta, que casi me sabía de memoria sus renglones:

«A las cinco, cuando empieza a oscurecer, procuraré estar en la iglesia de... entraré por la puerta que da a la calle Ancha; no dejes de acudir, tenemos mucho que hablar...»

¡Qué nueva decepción nos esperaba! Ya sabía yo que su madre nos perseguía de muerte y me contaba cuáles eran los repugnantes propósitos que había concebido sobre la pobre muchacha.

Pasé por casualidad por delante de la iglesia de... faltaba aun más de una hora para que el sol desapareciera del todo se oscureciera el cielo enviándonos las primeras sombras de la noche.

Un hombre abrió las puertas del templo; no sé por qué me sentí atraído y entré. En el fondo de una nave obscura simétricamente colocados había tres bancos, me senté en uno de ellos y me puse a pensar.

Desde el sitio en que estaba colocado dominaba perfectamente el altar mayor, que ostentaba dentro de una urna la imagen de la Virgen con el niño en brazos; yo la miraba abstraído y me parecía que la imagen dirigía hacia mí sus ojos y que el niño me sonreía y moviendo su manita me saludaba.

Tal influencia tuvo en mí la ilusión, que llegué a creerla realidad y dominado por un sentimiento extraño, me alejé de mí asiento encaminándome al altar mayor; llegué a sus gradas, sintiendo

FLOR DE UN DIA

77

—No me olvide usted nunca ¡Burgos siempre, siempre, siempre!

Mariana devolvió la suave presión que su mano recibía y la sonrisa reapareció en sus labios con el dulce encanto de la melancolía.

El reloj de torre de la fábrica dió las tres. A Oriente una faja de luz anunciaba los primeros albores: el profesor abandonó el piano y comenzaron las despedidas en masa, produciendo un delicioso barullo con algunos episodios encantadores.

En la antesala, Diego Salazar echaba sobre los hombros de su tía su ligero abrigo; Aurora anudando una manteleta de encaje a Mariana hubo de exclamar con pesadumbre:

—Ay Mariana, le falta a usted la camelia.

—Se me ha caído—dijo Mariana que acababa de notarlo.

—Más bien parece arrancada: se ha roto el crespón al saltar.

Detrás de las dos jóvenes se hizo oír persistente y finjida tos. Con rápido movimiento, involuntario tal vez, Mariana se volvió y sus ojos se encontraron con los de Valladares que al punto dejó de toser y con ademán afectado tres veces señaló su pecho golpeándole con la enguantada mano.

—Adios Rocío, adios Aurora, que descanséis decía un momento después Pepe Córdova despidiéndose de sus primas.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

76

rada, serio siempre y respetuoso, pero dulcificado su acento hasta comunicarle algo muy persuasivo, muy seductor.

—Hay en la vida impresiones que no se borran jamás; tienen el poder de reproducirse por un acto de nuestra memoria y laten en nosotros acariciadas por la voluntad que se les rinde. Las mías de esta noche pertenecen a ese género, y si no soy tan feliz que vuelva a gozarias, seré tan fiel y leal guardador de ellas, que han de conservarse indelebles hasta que el corazón que han conmovido deje de sentir paralizado por la muerte.

Mariana le miró fija muy fijamente, y sin sonreír, porque no podía en la tensión que sus fibras experimentaban:

—Hace mucho, mucho tiempo, desde los primeros de mi juventud, un poco pálida, que no cultivo flores; dijo a Burgos, sería como él y como él en tono firme y absoluto;—tengo horror profundo a todo lo que en su existencia fugaz, pasa sin dejar tras sí más que el sentimiento de su nada; pero amo todo lo que por sus condiciones propias y dentro de mis pobres facultades, puede ser religiosamente conservado y conservado como un bien. Troquemos nuestro nombre en recuerdo, y que el mío alcance la estimación que merezca.

Tendióle la mano y pronunció su nombre con orgullo. Burgos la imitó, y oprimiendo la mano que retenía en la suya, añadió:

FLOR DE UN DIA

78

Mariana se interrumpió, y arqueando con violencia la cintura hubo de detenerse y apoyarse a Burgos fuertemente.

En la extensa cola de su traje se había enredado la pareja que venía en pos, y sin su prontitud en detenerse y sin el brazo de acero que la sostuvo, hubiera rodado en la alfombra y hecho rodar a Burgos con ella.

Sergio Valladares, autor de aquella insigne torpeza, con hipócrita y provocativo acento la dijo:

—Dispense usted Mariana: la he pisado.

—No importa—respondió la joven sacudiendo con fuerza la ajada seda de la pisoteada cola,—esto entra en los preliminares sentados.

—Lo siento, pues aunque sea leve, es una mancha... Verdad es que mancha más ó menos!

El fuego de la indignación en deslumbrante relámpago, brilló en los ojos de Mariana y los de Burgos lo reflejaron con aumento de intensidad.

—No hay mancha ninguna,—afirmó la joven que valsaba con Valladares y en cuerpo y alma pertenecía a un grupo de los gráficamente clasificados por Zamora; muy vestida de corto en lanilla color rosa de los Alpes—ni ha sido nada. Las colas serpean, la de su traje es larga,—se dirigió a Burgos,—se nos enredó en los pies y se concluyó.

Hizo una mueca y con aumento de ligereza y desahogo añadió: